



X. Zubiri, *El hombre y Dios*. Alianza Editorial, Madrid, 1984, 386 págs.  
(Se cita HD).

El título de este libro podría hacernos pensar que su contenido gira en torno a un Dios determinado, y no es así. Se trata de algo más radical: Dios es el título de un magno problema.

Ya en *Naturaleza, Historia, Dios* (Madrid, Edit. Nacional, 1963, p. 344 -NHD) Zubiri decía que al hablar de ese tema se parte del supuesto que nos referimos en primera línea a la fe religiosa. No se comprende que una cosa es que "la posición intelectual ante el problema de Dios afecte a las creencias, otra muy distinta que en sí sea cosa de pura creencia". Porque "cuanto filosóficamente pueda decirse de Dios entra en rigor en muchas religiones e incluso en quienes tal vez no profesen religión ninguna". El ateísmo, el teísmo y el agnosticismo son pues respuestas negativas, positivas o suspensivas cuya justificación nos retrotraen a algo más primordial que es el descubrimiento del problema de Dios en el hombre.

En definitiva, no se trata de un problema que el hombre podrá o no replantearse, como si fuera algo en el fondo arbitrario. Menos aun se trata de un problema científico, pues sería quimérico pensar que en su marcha una ciencia positiva vaya a llevarnos a un punto que toque a la realidad de Dios. "Cuantos ensayos se han hecho por esta vía son otros tantos recuerdos tristes de una actitud ya preterida y completamente indefendible" (NHD, p. 345).

Ahora bien, el hombre actual se caracteriza no tanto por tener o no una idea de Dios sino por algo más fundamental, por negar que exista un verdadero problema de Dios. Pero estrictamente "el hombre no tiene el problema de Dios, sino que la constitución de su Yo es formalmente el problema de Dios" (HD, p. 16).

Las densas páginas de este libro no son sino la explicación de su título mismo, "El hombre y Dios", donde la "y" no tiene carácter copulativo sino implicativo, es decir, experiencial: "Dios, experiencia del hombre" (HD, p. 310). Esta frase debe entenderse sin embargo desde dos vertientes. Por una parte, que el hombre es formalmente experiencia de Dios. No se trata de la experiencia de un Objeto llamado Dios, ni se trata de una experiencia que afecta a un estado del hombre. "La experiencia de Dios por parte del hombre consiste en la experiencia del estar fundamentado... en la realidad de Dios. En la experiencia de Dios lo que hay es la experiencia de la realidad fontanal y fundamentante de Dios en la religación, como ultimidad, como posibilidad última y como impelencia suprema" (HD, p. 326). Dios es experiencia del hombre, por otra parte, "en cuanto es Dios dándose como absoluto para que el hombre pueda ser persona" (HD, p. 318).

En 1935, Zubiri, recogiendo conceptos de Ortega insistía que "tal vez haya llegado la hora en que una tercera metáfora... imponga su feliz tiranía" —en clara alusión a Heidegger—. "No se trata de considerar la existencia humana ni como un trozo del universo ni tan siquiera como un envolvente virtual de él, sino que la existencia humana no tiene más misión que la de alumbrar el ser del universo"; no hay hombres y además cosas sino que el hombre es un ser-en-el-mundo. Vicente Fatone recordaba este texto fundamental, añadiendo que "la tercera metáfora, que había servido para plantear de una manera nueva el problema de la relación entre el

hombre y las cosas puede servir, ahora, para plantearse también de manera nueva el de la relación entre el hombre y Dios" (*La existencia humana y sus filósofos*, B. Aires, Raigal, 1953, p. 121). Si las otras dos metáforas —la griega y la moderna— coincidían en entender el mundo exterior como un hecho añadido al hombre, comprenderían del mismo modo a Dios como un "además" añadido al hombre, y a esa concepción han respondido las "pruebas" —por así decirlo— de la existencia de Dios. La tercera metáfora por lo contrario nos muestra que el hombre no es nada sin las cosas, que tampoco el hombre es un "hecho" sino un *tener que hacerse* en el mundo, con las cosas, con los demás, consigo mismo. Ella nos descubre a Dios del mismo modo, como algo constitutivo del hombre, porque "el hombre es... una manera finita de ser Dios" (HD, p. 381).

Tres partes y una conclusión constituyen la estructura de este volumen. En la primera, "La realidad humana", Zubiri se pregunta qué es ser hombre y cómo el hombre se hace persona. "El hombre es una realidad personal cuya vida consiste en hacer física y realmente su yo. La persona humana se realiza como persona apoyada en el poder de lo real. Sólo en y por este apoyo puede la persona vivir y ser: es el fenómeno de la *religación*. La persona no está simplemente vinculada a las cosas o dependiente de ellas sino que está constitutiva y formalmente religada al poder de lo real, el cual constituye *eo ipso* la fundamentalidad misma de la vida personal" (HD, p. 118).

La segunda parte, "La Realidad Divina", muestra cómo en la religación el hombre se encuentra lanzado al fundamento de esta religación: es la marcha del hombre a Dios. Marcha que implica dos aspectos. Por un lado es inteligir de alguna manera el carácter de ese fundamento. Por otro es tener acceso en una forma muy precisa a ese fundamento: es la fe como entrega a la realidad personal de Dios.

Después de haber planteado qué es el hombre y qué es para nosotros Dios, en la tercera parte se pregunta por la unidad teológica que implica el hombre "y" Dios. En su entrega intelectual el hombre descubre que su ser es formal y constitutivamente experiencia de Dios; experiencia que se despliega no sólo individualmente sino también social e históricamente.

En "A modo de conclusión" aparece un texto ya publicado en el homenaje a Karl Rahner (*Teología y Mundo Contemporáneo*, Madrid, Ed. Cristiandad, 1975), que en un primer momento Zubiri lo pensó como introducción. Su inclusión se justifica porque recoge sintéticamente los puntos principales de este libro y deja abiertos caminos para una historia de las religiones y para un estudio de los problemas específicos del cristianismo, dos temas que el autor había tocado en cursos orales y que pensaba presentar en posteriores volúmenes.

Esta obra póstuma que Zubiri buscó afanosamente terminar y que lo logró aunque no totalmente, detenta por ello —dice Ignacio Ellacuría en su cuidadosa presentación— tres niveles de redacción. La primera parte, concluida y revisada por el mismo Zubiri, la segunda, redactada pero acaso pasible de nuevas precisiones, y la tercera constituye una mera transcripción sólo corregida por el autor de tres lecciones orales.

A pesar de que editorialmente se optó por correcciones mínimas a nivel de redacción, frente a la alternativa de una edición crítica, puede decirse que esta obra es una edición puramente zubiriana en espíritu y en la letra. A pesar de su muerte, Zubiri dejó la redacción casi completa. Por ello "constituye un volumen sistemático y no una miscelánea de fragmentos y ensayos".

El tema de Dios, como el de la realidad, la inteligencia y el hombre fue-

ron preocupaciones de Zubiri desde su juventud. Sobre la realidad e inteligencia ya conocemos su pensamiento a través de *Sobre la Esencia, Inteligencia Sentiente, Inteligencia y Logos e Inteligencia y Razón*. Del problema del hombre conocemos numerosas publicaciones y tendremos muy pronto un volumen que abarca todo su pensamiento antropológico.

Este libro, profundo, lleno de novedades, tiene por todo lo dicho una muy especial significación. M. L. Rovalletti.

A. Sanguinetti Montero, *Gratuidad y respuesta del hombre a Dios. Estudio en las "Enarraciones in Psalmos" de S. Agustín*, Instituto Teológico del Uruguay, Montevideo, 1983, 239 págs.

Este estudio del Presbítero uruguayo fue presentado en la Facultad de Teología de la Universidad del Salvador como "dissertatio ad lauream", bajo la dirección del R.P. Dr. Víctor O. Marangoni S.I.

La obra que comentamos lleva, además, un interesante prólogo del Obispo de Tacuarembó (Uruguay), Mons. Daniel Gil S.I. que destaca los méritos intelectuales del Dr. Sanguinetti: su comprensión de la "formam mentis" del Obispo de Hipona en un tema esencial de su pensamiento: la Gracia. Mons. Gil no deja tampoco de hacer referencia, con gran sentido teológico-pastoral (alejado de todo "pastoralismo") a las implicancias que la doctrina agustiniana tiene en la práctica de la fe y en el compromiso del cristiano en su relación con Dios.

Después de ofrecer una selecta bibliografía, Sanguinetti analiza el tema de la gratuidad en relación a la Creación y a la Redención: el Dios que nos ha creado, manifestando así su libertad absoluta y su misericordia infinita, nos ha redimido y justificado gratuitamente mediante la acción soteriológica de Cristo. Esto exige lo que el Autor llama la "gratuidad para con Dios", expresión de nuestra fidelidad y reconocimiento del plan divino salvífico.

A continuación realiza un estudio filológico-teológico del término "gratis" especialmente en las *Enarraciones*, pero sin dejar de lado el contexto que proporciona la totalidad de la obra agustiniana y la Patrística latina: los diversos textos coinciden en destacar la originalidad de la interpretación agustiniana en la que la persona participa ontológica y libremente en la Vida de Dios.

En los capítulos siguientes se estudia el Amor visto desde el ángulo específico de la gratuidad (recordemos el "Amor Dei" tan estudiado por J. Burnaby), como factor explicativo de los términos "culto, alabanza, acción de gracias". Estos conceptos reflejan de forma eminente la acción del hombre que responde, en el "gaudium veritatis", a la acción precedente y justificante del Señor.

Esta acción, transcendente al hombre, es comparada con el obrar racional: en esta comparación se destacan los límites y las diferencias entre las mismas. Todo es Gracia, pero el hombre, peregrinando hacia la Patria en medio de las contradicciones o, como dice Sanguinetti, en la "experiencia de la tribulación" es donde experimenta su limitación, la necesidad de la Gracia y la gratuidad de y en la Patria.

La obra concluye con un índice agustiniano, uno de autores antiguos y finalmente, un índice general.

Se debe decir que siempre es reconfortante leer en estas latitudes del planeta obras tan importantes como la aquí reseñada: hecha con rigor y metodología científicas, con amor por el pensamiento del justamente llamado "Doctor de la Gracia" y escrita con clara profundidad, cualidad que no es fácil encontrar en la literatura teológica actual. F. J. Veismann.

E. Przywara, S.I. *S. Agustín. Perfil humano y religioso*, Ed. Cristiandad, Madrid, 1984<sup>2</sup>, 490 pp. (Título original: *Augustinus. Die Gestalt als Gefüge*. Traductor: Lope Cilleruelo OSA).

El P. Cilleruelo, con ocasión del próximo XVI Centenario de la conversión de S. Agustín (1986), pulió y perfeccionó este libro magnífico sobre S. Agustín que ya había traducido en 1949 (fue publicado, entonces, por la Ed. Revista de Occidente, en Buenos Aires).

Przywara es un pensador polaco que escribió su abundante producción filosófico-teológica (en el catálogo de la Ed. Glock und Lutz figuraban 43 volúmenes) en alemán y que durante muchos años desde la revista de los P.P. Jesuitas "Stimmen der Zeit" ofreció interpretaciones originales y profundas de las manifestaciones culturales más importante de nuestra época. Personalmente considero que es un escritor que merece ser objeto de estudio y de tesis. Por ejemplo, sus reflexiones sobre el Evangelio de S. Juan son de una profundidad sorprendente.

Su *S. Agustín* es una obra que se lee con fruición: el libro se divide claramente en dos partes: las relaciones de Agustín con el pensamiento occidental y una visión sintética del pensamiento agustiniano agrupada en temas fundamentales, ejemplificados con citas abundantes tomadas de las obras del Doctor de la Gracia.

En la primera parte se estudia el agustinismo en su esencia (destaca las características del pensamiento agustiniano: las paradojas, las contradicciones) y en su formalidad. Esta se vislumbra con mayor claridad en los análisis subsiguientes que Przywara hace sobre Descartes, Pascal, Hegel, Kierkegaard y Newman, en los que detecta influencias —no exentas de contrastes en estos autores— de Agustín.

En la comparación que hace entre Agustín y Tomás de Aquino, Przywara se revela como un auténtico pensador: sólido en sus afirmaciones y con un gran conocimiento de los autores estudiados. Excluye todo fácil concorde para hacer resaltar lo que cada uno aporta al pensamiento cristiano.

En la segunda parte, nos encontramos frente a una excelente antología temática tomada principalmente del *De Trinitate*, las *Enarrationes in Psalmos* y los *Sermones*. Los temas van desde la Metafísica hasta la Antropología teológica pasando por la concepción agustiniana de la Historia y la Cristología: ofrece, de esta manera, una síntesis muy útil para posteriores profundizaciones.

Esta obra excelente es un eficaz estímulo no sólo para estudiar al mismo Agustín de Hipona sino también para adentrarse en el pensamiento del P. Przywara, sobre el que existen no demasiados estudios. Sin lugar a dudas, este sacerdote jesuita polaco, es uno de los pensadores más destacados de la cultura contemporánea cuya obra debe ser objeto de atención por parte de los estudiosos. F. J. Veismann.

## TEOLOGIA

### SAGRADA ESCRITURA; ANTIGUO TESTAMENTO

Cl. Westermann, *Erträge der Forschung am Alten Testament*, Chr. Kaiser, München, 1984, 228 págs. Estos resultados de la investigación sobre el *Antiguo Testamento* son una colección de trabajos del autor, presentados conjuntamente, y que datan del año 1974 al año 1983. La diversidad de temas monográficos que se tocan es variada, y tiene la ventaja de poner en nuestras manos, bajo el tomo III de *Gesammelte Studien*, la obra de Westermann. Los trabajos exegéticos abarcan el Génesis, los Profetas, Salmos, y algunas cuestiones de hermenéutica. Una obra de primera categoría para los estudiosos de la exégesis veterotestamentaria y del aporte del Profesor de Heidelberg a la misma.

P. Bizzeti, *Il libro della Sapienza*, Paideia, Brescia, 1984, 190 págs. El libro busca iluminar uno de los problemas que suscita el libro de la Sabiduría: el de su unidad. Problema determinante para la comprensión del mismo y que no ha sido tratado sino dentro del ámbito de artículos de revistas y de introducciones generales. El Autor enfrenta el problema analizando primero la estructura literaria del texto, si no con originalidad sí con mucha profundidad, para luego tratar el problema del género literario del libro en su totalidad. En el capítulo tercero, sobre la base de la hipótesis formulada al final del capítulo primero, acerca del libro de la Sabiduría como 'encomio', se precisa este género literario, así como el 'epidíctico'. Este último es tratado en los textos griegos y latinos más importantes. En el capítulo cuarto se confronta la Sabiduría con ambos géneros, especialmente con el encomio tal como se lo puso a punto en el capítulo tercero. El estudio del P. Bizzeti abre nuevas pistas para comprender la teología del libro de la Sabiduría desde sus precisiones acerca del género literario.

M. Girard, *Les Psaumes. Analyse Structurelle et Interpretation*, Bellarmín (Montréal), Cerf (Paris), 1984, 412 págs. Como lo indica su título se trata de un análisis estructural e interpretación de los salmos, siguiendo el orden numérico. El autor justifica ampliamente su elección del método estructural, como elemento de interpretación antiguo. Presenta su relación con la exégesis bíblica y la exégesis psálmica. Luego se detiene en el estudio de la terminología del análisis estructural, una presentación de carácter técnico y no carente de densidad. Luego aborda la exégesis estructural de los primeros 50 Salmos. El trabajo es de mucha altura, y éste es el primer tomo de una serie de tres, en los que se continuará con la exégesis estructural de los Salmos, con lo cual el autor procura solucionar el hiato cultural que existe entre el medio en que nacieron los Salmos y el nuestro. Consideramos a esta obra un aporte fundamental a la teología e interpretación del Salterio, y esperamos la aparición de los dos tomos siguientes.

U. Terrinoni, *Los Salmos, cantos para la vida*, Paulinas, Buenos Aires, 1985, 160 págs. Se trata de la traducción castellana del original italiano. El esquema que sigue el autor es sencillo: después de una introducción, va comentando cada salmo en su estructura y contenido. Su interés prin-